

Con sus costumbres ancestrales, su idioma quechua, con zonas donde todavía no existe la carretera, es un reto continuar evangelizando estos pueblos.

¿Qué hacer ante esta situación...? ¿Cómo llevar el mensaje del Evangelio a estos rincones tan dispersos y atrasados...? Como en la mayoría de las parroquias de la



Sierra, la solución la tenemos en los catequistas rurales. Ellos son los que mantienen la fe en sus pueblos. Pero...¿cómo prepararlos para que puedan realizar esta tarea tan importante? ¿Cómo encontrar personas que quieran comprometerse en transmitir el mensaje de Cristo a sus hermanos...?

Son preguntas que nos ponen en la encrucijada de buscar respuestas e intentar otras maneras de organizar la formación de los catequistas que ya están comprometidos desde hace años, pero que carecen de una buena preparación para este trabajo. Este es nuestro desafío. ¿Qué estamos haciendo? ¿Qué experiencias estamos intentando...?

Desde hace tres años, junto con algún sacerdote de la parroquia, nos trasladamos a alguna de las comunidades de una zona determinada - ya que son tres zonas -, y allí se concentran los catequistas de esos lugares. Permanecemos con ellos unos cuatro días dándoles cursos intensivos de formación cristiana, humana y litúrgica. Esto lo vamos repitiendo unas dos o tres veces al año en tres pueblos de los diferentes distritos.

En diciembre reunimos a todos en los locales de la parroquia. Esto tampoco nos soluciona el problema ya que la asistencia es muy irregular. Sus trabajos en la chacra, en la comunidad, las situaciones de las familias, etc. les impide permanecer esos días completos en la reunión.



Sin embargo nuestra presencia en los pueblos alejados, hace que vengan nuevos campesinos

a participar de los cursillos. Percibimos que toman mucho interés, sobre todo en los temas de Biblia, adquieren el libro, preguntan y se les nota una gran inquietud por conocer mejor la Palabra de Dios. También es positivo y muy interesante ver como va creciendo la participación de la mujer campesina en los cursillos, pues van dominando el castellano y pueden expresarse y entender las explicaciones.



Sin duda es difícil la tarea de los catequistas rurales. Las sectas les envuelven y enfrentan. Hay mucha indiferencia de la gente para asistir a las celebraciones que ellos dirigen, y esto les desanima al ver la poca participación.. También les cuesta liberarse del vicio del alcoholismo tan arraigado en estos pueblos apartados.

La pobreza, los duros trabajos del campo, su situación de atraso, la lejanía y difícil comunicación con los centros más poblados, todo esto dificulta la labor de evangelización de nuestros pueblos . Sin embargo seguimos en la brecha. El Señor nos dijo solamente: “Vayan, enseñen...” Y tenemos su promesa: “Yo estaré con ustedes todos los días...” Confiando en El seguimos adelante sembrando en este campo tan necesitado de su Mensaje.

*Comunidad FMM de Curahuasi*

<http://www.fmm.glauco.it>

*Publívado: Agosto 2012*